

***Breve historia del agua en Santa Fe (1520-1815), de Pablo Ernesto Suárez (Rosario, CB Ediciones, 2022).***

**Josefina ARTUSA**

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Programa MyAS-CEHISO

josefinaartusa2912@gmail.com

“En su flujo el agua une territorios, cuerpos y paisajes. Transgrediendo límites políticos y jurisdicciones” (Baker, 2012, p.618 citado en Suárez, 2022, 106).

Si bien el título del libro anticipa que contará la historia del agua en Santa Fe durante un período determinado, sus protagonistas concretos son hombres y mujeres que gestionaron su uso y distribución en el marco de un proceso de construcción territorial. La responsabilidad de este libro de historia (si es que tuviera alguna, el autor decide, como acto político, asumirla) es enfocar la temática del agua en perspectiva social y transmitir que los modos de ocupar el espacio y la relación humanidad-naturaleza son históricos y situados, por ende se modifican conforme lo hacen las sociedades.

El agua es entonces la que articula la narración en torno a la historia de la ocupación y territorialización en un espacio: la Santa Fe colonial y su hinterland. El objetivo general del libro es analizar la forma en que las comunidades que vivieron en la región de la actual provincia de Santa Fe se relacionaron de manera múltiple con el agua que se presentó ante ellas, y los conflictos y alianzas que ello desató. Uno de los argumentos principales sostiene que la importancia del agua, como recurso

Josefina ARTUSA

*Breve historia del agua en Santa Fe (1520-1815), de Pablo Ernesto Suárez (Rosario, CB Ediciones, 2022).*

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, N°9, enero-junio 2024, pp. 210-213.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.9.3908



imprescindible para la vida, radica en el poder que otorga a quien la controla. Entonces podemos decir que además de ser un libro de historia social, es un libro de política.

La historia del agua en la Argentina desde una perspectiva política es relativamente reciente. Había sido estudiada como dato dado o en su aspecto más instrumental: ríos para la navegación o para establecer límites políticos, o como insumo para riego. Sólo tomaba un lugar principal si era disruptiva de esa “normalidad” a través de fenómenos como sequías o inundaciones. Suárez busca habilitar otra mirada: muestra la importancia la gestión del recurso para la ocupación y conformación de comunidades, en este caso, la Santa Fe colonial.

Pablo Ernesto Suárez es licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Rosario. En sus obras resalta un interés por la historia local y regional. Entre sus libros se cuentan *La ciudad híbrida. Historia de Rosario 1689-2021*. Como propedéutica del libro aquí reseñado, en 2021 publicó *Documentos para la historia del agua en Santa Fe 1528-1996*<sup>1</sup>. Si bien el recorte temporal es mucho más extenso, en él ya se encuentran las fuentes y el marco teórico metodológico del que abreva su línea de trabajo en general y la obra de la que se ocupa esta reseña en particular.

211

El libro está organizado en un prólogo, una introducción y cinco capítulos. Todos tienen como escenario a Santa Fe y los límites del actual territorio provincial (lo que Suárez reconoce como una dificultad metodológica), desde las primeras exploraciones hasta los años inmediatamente posteriores a 1810, atravesados por la necesidad de un nuevo orden político y por la inserción de la región en la Liga de los Pueblos Libres.

En cuanto a las fuentes, Suárez sostiene que a los efectos del libro no tendría demasiado sentido si sólo se buscaran testimonios de “gente hablando del agua”, o “gobiernos hablando del agua” o “notables hablando del agua”. El análisis de las fuentes intenta dar cuenta de los condicionamientos sociales y políticos existentes a la hora de acceder al agua, y de cómo esto generó nuevas relaciones entre regiones y/o personas. Es por eso que las fuentes consultadas son varias y diversas. Entre las principales se cuentan los primeros registros europeos sobre el espacio rioplatense

---

<sup>1</sup> Que formó parte de la colección De Buena Fuente de la editorial Prohistoria.

como las crónicas escritas por Ruy Díaz de Guzmán y Ulrico Schmidel, la carta de Luis Ramírez, hasta las crónicas de los jesuitas misioneros del siglo XVIII como Florián Paucke, Martín Dobrizhoffer y Juan Jolís. También producción jurídica y legislativa como las ordenanzas sobre el trazado de las ciudades o las Actas de cabildo de Santa Fe, que nacen directamente a partir de evaluar situaciones locales. En la península había una tradición municipal respecto de la regulación del agua pero para Suárez la abundancia de la misma en la cuenca del Río de la Plata parecer haber tornado innecesaria reproducirla. También se utiliza fuentes más personales, como el diario de Manuel Belgrano Por último se abrevó, aunque en menor medida en expresiones artísticas como poesías y pinturas.

Desde los primeros viajes de exploración en busca de los metales preciosos que nunca se hallarían, hasta la fundación de la ciudad de Santa Fe La Vieja para abrir puertas a la tierra, y su posterior mudanza al actual emplazamiento, la vida de los europeos en la región se traza a la vera del río. Éste representó entonces la posibilidad de ocupación del espacio y por ende de supervivencia. El agua fue integrada al diseño de la ciudad que, a través de su equipamiento político y de la instalación del puerto instauró una nueva lógica productiva, distinta a la que tenían los pueblos originarios: la inserción de Santa Fe en el amplio espacio sudamericano, pretendiendo conectar la salida atlántica con Asunción y el Alto Perú. Esto le permitió gozar de una bonanza económica durante el siglo XVII a partir de la cría y comercialización de ganado y mulas y el tráfico y de yerba mate.

Resulta muy interesante la noción de cultura del agua “criolla” que formula Suárez, haciendo referencia al mestizaje entre técnicas prehispánicas y europeas en relación al uso y gestión del agua. Uno de los principales escenarios de este proceso de mestizaje el autor lo encuentra en las reducciones jesuíticas del siglo XVIII. Desde el inicio, las reducciones se erigieron cercanas a cursos de agua, sobre todo por las prácticas económicas que tenían los pueblos reducidos, mocovíes y abipones: caza, pesca y recolección. Los misioneros jesuitas incorporaron los saberes prehispánicos en cuanto a los cursos del agua y en cuanto a técnicas de traslado del ganado a través de arroyos y lagunas, o los vehículos como las canoas y la experticia para manejarlas. Las crónicas de Paucke y Dobrizhoffer son ricas en descripciones sobre estos saberes

y también en relación a costumbres cotidianas prehispánicas en cuanto al consumo, por ejemplo, el abastecimiento y reparto de agua como tarea femenina. Con el tiempo fueron ganando peso las técnicas europeas como el aljibe, los pozos y puentes, tanto en las misiones como en la ciudad y los núcleos de población más pequeños.

Otro aspecto a destacar señala una continuidad histórica. Como en la actualidad, las obras hídricas necesarias para asentamientos relativamente pequeños son imposibles de costear con fondos genuinamente locales. Ni la administración del cabildo colonial en ese entonces, ni una ciudad mediana de la actual provincia de Santa Fe, pudieron ni pueden llevarlas adelante con recursos propios. Durante la colonia, las inversiones y esfuerzos quedaron en manos de particulares interesados, la mayoría de las veces vecinos, que en negociaciones con los agentes de gobierno, generaban las condiciones de habitabilidad y por ende de gobernabilidad de ese territorio, además de obtener sus beneficios en capital material o simbólico.

Por último quisiera señalar la intención de Suárez de que este libro represente un mojón en la construcción de una historia ambiental integral argentina, superando la antítesis naturaleza/cultura y poniendo el foco en el estudio de las consecuencias de las interacciones entre porciones de terreno y las comunidades que los habitan, permeando las estructuras sociales y políticas. Personalmente creo que se encuentran conexiones entre las problemáticas registradas en las actas de cabildo de Santa Fe y las actuales sobre la gestión hídrica. Tomando los recaudos para evitar anacronismos, una historia ambiental como la que este libro propone evidencia la densidad histórica de las preocupaciones en torno a la calidad, accesibilidad, control y gestión del recurso agua.